

TEATRO SOLIDARIO

UNA EXPERIENCIA DE TEATRO POPULAR Y SOLIDARIO

A lo largo de la historia de la literatura, el teatro se ha caracterizado por ser uno de los géneros más cercanos al pueblo, más enraizado con su tierra, con sus costumbres, con sus anhelos, con sus fracasos, con sus esperanzas, con sus ilusiones. Ha sido el vehículo para transmitir sueños, para provocar risas, para llorar, para reflexionar, para provocar nuestra ira, para denunciar injusticias...

Fue el teatro adormecedor de conciencias y provocador de sueños con Lope, reflexivo y adusto con Calderón, educativo con Tomás Iriarte, atormentado de amor y pasión con Zorrilla, bohemio con Valle-Inclán, trágico y doloroso con García Lorca, revolucionario con Alberti, lírica denuncia con Buero... y ahora, una forma cercana de sensibilización, de reflejar la realidad y criticarla, de acercar la reflexión sobre situaciones reales, de mover la conciencia y provocar la respuesta. Un teatro para la sensibilización de la sociedad, para la discusión serena sobre realidades cotidianas: el racismo, la xenofobia, el desarrollo... Un teatro para la solidaridad.

Hablar de solidaridad hoy, desde un país del Norte, rico (si por riqueza se entiende comprar en un supermercado con tarjetas de créditos que después no puedes pagar; si por riqueza se entiende tener en la casa tres televisores para

alienarte por triplicado, si por riqueza se entiende vivir para consumir y no consumir para vivir; si...) puede parecer una broma de mal gusto.

En una sociedad donde el individualismo es la forma más absoluta de ser y de existir, donde lo único que vale es la fuerza que uno tiene para dejar a los demás atrás, muy atrás y muy lejos; donde el único contacto humano es la señal en forma de hombre en los semáforos que nos obligan a parar cuando más prisa tenemos; donde tener se ha convertido en el único carnet que te libra automáticamente de la inexistencia.

Hemos vaciado de contenido semántico la palabra *solidaridad*. Entre nosotros no significa absolutamente nada. Sin embargo, mucha gente quiere dotarla de un significado muy preciso, del significado que le dan los hombres y mujeres de Chiapas, o los campesinos salvadoreños o las Sin Tierra brasileños. Alguien decía (no sé si era Galeano o el Subcomandante Marco) que la *Solidaridad es el amor de los pobres*, posiblemente sea la definición de una palabra más hermosa que haya leído en mi vida. Y, en este caso, la más precisa.

También nosotros queremos dotar a la palabra Solidaridad de un contenido preciso, de un contenido claro y sencillo: *todos y todas vivimos bajo un mismo cielo*, que no es de nadie y es de todos y todas a la vez y que nadie puede

robarnos, ni vendernos, ni quitarnos. Por eso tenemos que trabajar juntos, codo con codo, para que nadie se sienta extranjero viva donde viva.

Hemos elegido el Teatro como la forma más directa de llevar esa idea al público canario porque el teatro tiene la frescura de la inmediatez, del contacto directo con el público, con el que se puede generar un proceso de comunicación donde el emisor y el receptor actúan e interactúan conjuntamente. Una forma teatral sencilla, una forma teatral directa, flexible que tiene la ventaja de permitir incorporar en la obra todos aquellos elementos que la sociedad genera. Para ello la improvisación se convierte en la técnica más precisa y más coherente con este teatro y le da una mayor cercanía al público que entiende aquello que se narra porque lo siente cercano.

Hasta ahora la Solidaridad ha sido patrimonio de encuentros académicos, de charlas, de convenciones; ha sido patrimonio de unos pocos que militan en organizaciones y que llegan al público a través de campañas puntuales. Con el teatro se da un giro de 180° y la solidaridad se manifiesta entre mayor número de personas, entre gentes de diferentes procedencias, de diferentes niveles y llega de otra manera diferente: poniendo en cuestión nuestras ideas, nuestras sensaciones, nuestros prejuicios... el teatro nos ayuda a reflexionar de una manera más viva, al presentar ante nuestros ojos la realidad de una forma más plástica, más directa y más verosímil.

Con el teatro queremos poner en cuestión nuestra idea de solidaridad y queremos que afloren aquellos elementos que nos impiden realizarla, para evitar con una reflexión profunda y sincera que Canarias se convierta en una región de exclusión, en una región racista... y vuelva a aflorar aquel tradicional sentido de la acogida, de la amistad que ha hecho que muchos hombres y mujeres se sientan en Canarias como en su propia casa.

De nuevo el teatro al servicio de una idea; de nuevo el teatro para el pueblo y desde el pueblo; de nuevo el teatro para apelar a la conciencia de las mujeres y hombres de Canarias para que no nos dejemos llevar por el mensaje inhumano e injustos de muchos medios de comunicación y de muchos de nuestros políticos; de nuevo el teatro como ayer y como siempre para sensibilizar, para reflexionar, para movilizar.

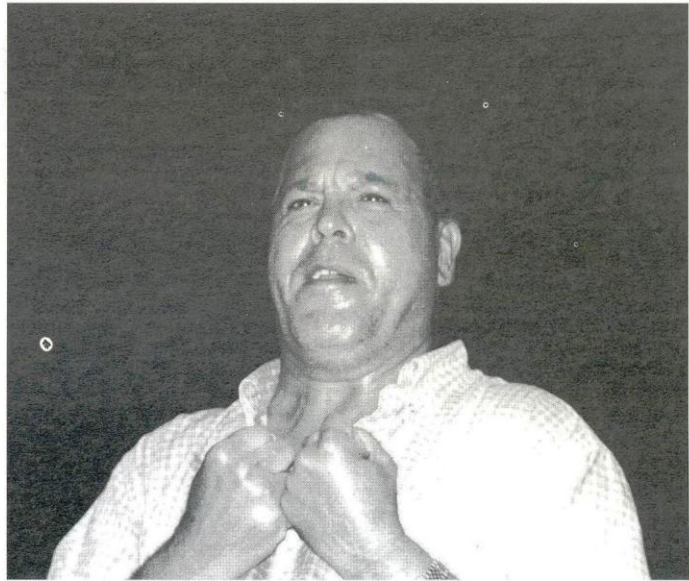


Foto Cirilo L. Cabrera